



LA ESTAMPA DE BELLO EN LA POLÍTICA DEL CHILE REPUBLICANO

Bello's legacy in the politics of Republican Chile

Nicolás Chadud¹ nico_chd@yahoo.com

Recibido: 6 de diciembre de 2011 **Aceptado:** 17 de marzo de 2012

I. INTRODUCCIÓN

El presente escrito pretende reflexionar teóricamente en torno a la figura de Andrés Bello y la contribución de su obra² en el desenvolvimiento de la política contemporánea en la República de Chile. No se trata de una revisión historiográfica o normativa de las instituciones fundadas por él en nuestro país o en las que participó activamente³. La pregunta directriz es: ¿en qué medida su legado o estampa como intelectual, filósofo y letrado logra hacerse presente en el espacio político actual en relación a una cierta configuración de la discursividad política? Sin perder de vista que desde Bello en adelante, se han instalado una serie de escenarios públicos comunicacionales como la cultura ilustrada-letrada, pasando por la era de los *Mass media* que irrumpe en la década de los setenta, hasta la actual reorganización del campo cultural.

Se intuye la articulación de unos determinados enunciados que de una forma u otra, reivindican o heredan una cierta carga, aunque sea de forma fragmentaria, parcelada e

¹ Político e investigador. Estudiante de Magíster en Sociología. Becario de Excelencia Académica de la Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrados de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales.

² Particularmente referida al “Discurso Pronunciado en la Instalación de la Universidad de Chile” y a la “Gramática de la Lengua Castellana Destinada al uso de los Americanos – Prólogo”.

³ Universidad de Chile, El Crepúsculo y El Araucano.

“inconsciente”; el Chile de las luces, del orden y la libertad, de la excelencia⁴, que se reflejan también en la trayectoria de instituciones nacionales de tradición liberal, republicana y laica. Es posible que las respuestas, si es que las hubiese, que podamos forjar puedan ser limitadas o incompletas, lo que no es extraño en un trabajo de estas dimensiones y características. Sin embargo, es factible instalar una serie de interrogantes que puedan ser tanto o más interesantes que las propias respuestas. Si bien no se operará bajo una premisa o hipótesis definida de antemano, porque puede convertirse en cierta forma en una “camisa de fuerza”, se puede adelantar que la figura de Bello no es para nada estática, no es posible acotarla a una sola tradición de pensamiento y de acción u objetivarla tan fácilmente. *No es una estatua.*

II. DESARROLLO

Para examinar la obra de Bello y su repercusión en la política contemporánea chilena, se debe tener en cuenta la notable influencia que obtuvo en su larga estadía en Europa⁵, continente que representaba desde una determinada perspectiva no sólo la interacción de un crisol de culturas, sino la más elevada civilización capaz de integrar el conocimiento en oposición a la “barbarie oriental”. “Al saber monopolizado y secreto de la tiranía oriental, Europa opondría la comunicación universal del conocimiento, el intercambio indefinido y libre de los discursos” (Foucault, 1996: 40). De este modo, el intelectual venezolano-chileno pretende impregnar el alto pensamiento y el imperio de la razón basado en las letras que buscan la libertad⁶ con orden en las instituciones republicanas de Chile. “Si queremos saberlo, comparemos a la Europa y a nuestra afortunada América, con los sombríos imperios del Asia, en que el despotismo hace pesar

⁴ Uno de los lemas centrales del Gobierno de Piñera, especialmente en el primer año de gobierno, es el de “Gobierno de Excelencia”. A su vez, una de las reivindicaciones principales del movimiento estudiantil es obtener una educación de calidad, asegurada como derecho por el estado. Bello percibe a la educación como el medio fundamental para lograr progresos y la identifica también como una actividad central para alcanzar la felicidad. También le otorga un rol destacado en la formación de las nacientes repúblicas, puesto que fomenta el espíritu público. Squella, Agustín, “Andrés Bello: Ideas sobre el Orden y la Libertad”, en www.cepchile.cl, 1983, Estudios Públicos, N°11.

⁵ En Inglaterra cultiva diversas amistades, entre las más notables se considera la que tuvo por largos años con James Mill (Padre de John Stuart Mill).

⁶ La palabra libertad es nombrada cerca de 10 veces en el discurso de inauguración de la Universidad de Chile.

su cetro de hierro sobre cuellos encorvados de antemano por la ignorancia, o con las hordas africanas, en que el hombre, apenas superior a los brutos, es, como ellos, un artículo de tráfico para sus propios hermanos” (Bello, 1965: 25). Desde la perspectiva de Bello el imperio de las luces y la razón no se lograría por sí solo, inercia o azar. De hecho, Andrés Bello se encontraba convencido de que se debía construir un tipo de Estado para encontrar un determinado resultado. En Hispanoamérica se requería una autoridad fuerte para encaminar a los países correctamente. “Bello creía que en los países incipientes de Hispanoamérica una autoridad fuerte e impersonal permitiría evitar tanto la anarquía como el despotismo. El marco institucional que ello requería incluía una Constitución Política que expresara las costumbres y el sentir de la sociedad; una autoridad respetuosa de las leyes; separación de los poderes públicos e independencia del poder judicial; publicidad de los juicios; sentencias judiciales fundadas; y un incremento y mejoramiento de la educación general y universitaria” (Squella, 1983: 227).

Ahora bien, su política pragmática que fomentaba orden y libertad para los ciudadanos, no agotaba el desarrollo de su pensamiento. A su vez, es posible captar una integración de sus convicciones, postulados y valores con el objeto de unificar el conocimiento. Un cierto disciplinamiento de la palabra⁷, del discurso, de las letras, una determinada gramática no significaba para nada una actitud dogmática para alcanzar el conocimiento, mucho menos creer en unas verdades inmutables. Toda pretensión de verdad era rebatible, no había espacio para sacralizar nada (incluida la verdad teológica), en un contexto político en donde no había separación entre Iglesia y Estado. Por tanto, su postura ciertamente genera un punto de inflexión que no pasaría inadvertido. “Lo sabéis, señores: todas las verdades se tocan, desde las que formulan el rumbo de los mundos en el piélagos del espacio; desde las que determinan las agencias maravillosas de que dependen el movimiento y la vida en el universo de la materia; desde las que resumen la estructura del animal, de la planta, de la masa inorgánica que pisamos; desde las que revelan los fenómenos íntimos del alma en el teatro misterioso de la conciencia, hasta las que expresan

⁷ Para el académico Carlos Ruiz la filosofía de Bello es “Una disciplina canonizada de las Letras, una doctrina, perfectamente definida e imparcial”. Ruiz, Carlos, Moderación y Filosofía (Notas de investigación sobre la filosofía de Andrés Bello), en Teoría, Editorial Universitaria, Universidad de Chile, ns. 5/6, diciembre 1975, p. 23.

las acciones y reacciones de las fuerzas políticas; hasta las que sientan las bases inmovibles de la moral” (Bello, 1965: 25). Bello reivindica a las letras como el principal responsable de la superación del oscurantismo y al avance de la civilización. “Es claro, pues, que las letras son a juicio de Bello, el centro, eje y fuerza motriz de lo que denominamos cultura, en su significado integral y totalizador” (Bello, 1985). Su admiración por las letras⁸ era plena pero no sólo para el gozo personal que proporcionaba sino como una necesidad para la propagación del saber en sus diversos niveles. “Si la propagación del saber es una de sus condiciones más importantes, porque sin ella las letras no harían más que ofrecer unos pocos luminosos en medio de densas tinieblas, las corporaciones a que se debe principalmente la rapidez de las comunicaciones literarias hacen beneficios esenciales a la ilustración y la humanidad. [...] La Universidad de Chile ha sido establecida con este objeto especial. Ella, si corresponde a las miras de la ley que le ha dado su nueva forma, si corresponde a los deseos de nuestro gobierno, será un cuerpo eminentemente expansivo y propagador” (Bello, 1965: 27). Ahora bien, el predominio de la letra no podía desarrollarse de cualquier manera, Bello reivindica una cierta gramática del idioma que se hace necesaria para diferenciarse, puesto que cada lengua tiene sus propias peculiaridades, sus propios usos, argumentación mediante la cual se desprende su compromiso político con el continente. “Es preciso enumerar las formas que toma, y los significados y usos de cada forma, como si no hubiese en el mundo otra lengua que la castellana; posición forzada respecto del niño, a quien se exponen las reglas de la sola lengua que está a su alcance, la lengua nativa. [...]. No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica. Juzgó importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes” (Bello, 1965: 34-37).

De la obra de Bello se desprende también un saber que se disemina en torno a una relación dicotómica entre civilización y barbarie. En donde se rescata la libertad como valor central y, desde luego, existiendo una relación intrínseca entre letras y libertad⁹, entre la

⁸ Y el valor que le asignaba a las instituciones que la cultivaban como las Universidades o corporaciones literarias.

⁹ Al respecto no es casualidad que sea creador del primer Código Civil en Chile (encargado por Diego

gramática y la ética del bien. Bello es amigo del orden, de una gramática, de un lenguaje común, un personaje que siente temor por la dispersión y en donde ninguna palabra es casual. “Bello concibió la gramática como uno de los discursos capaces de imponer, sobre las partículas heterogéneas de América Latina, una estructura normativa y unificadora; estructura, a su vez, concomitante a una ética del habla que Bello consideraba fundamental para la constitución de la ciudadanía moderna” (Ramos, 1995: 106). Pero esto no significa clasificarlo tan fácilmente, es de múltiples iniciativas, ocupa simultáneamente diversos cargos, hombre de palabra y escritura, que pone su “espíritu” o al menos una estampa que al parecer no es fácil de desterrar o superar. El académico Iván Jaksic sostiene que Bello concibe a la filosofía como la primera de todas las ciencias y que nos permite finalmente distinguir lo verdadero de lo falso, teniendo la convicción última de la unidad del conocimiento y su armonía. “Bello concibe a la filosofía como “la primera de todas” las ciencias y la que “zanja los fundamentos de las otras”. Su propósito central es rastrear “las fuentes de los conocimientos humanos” para entender sus reglas fundamentales y así distinguir lo verdadero de lo falso. [...]. Incluso si no es posible conciliar las posiciones en pugna, “podemos a lo menos ceñir el campo de las disputas a límites estrechos”. Bello expresa de esta manera su convicción acerca de la unidad del conocimiento, y de su armonía,” (Jaksic, 2010: 58). Siguiendo a Jaksic, Bello no cree en verdades radicalmente antagónicas y, por tanto, es posible conciliar diversas escuelas filosóficas porque tiene una profunda confianza en la razón y, más específicamente, en el razonamiento lógico. Esto se reflejaba coherentemente en su discursividad política que propiciaba el dialogo, una sobriedad realista, la fraternidad y la conciliación, por ejemplo, en la relación entre Chile y España, luego de la Independencia. “En efecto, en su artículo Reconocimiento de las Repúblicas Hispanoamericanas por España, publicado en “El Araucano” el año 1835, Bello aboga, con criterio pragmático y pacifista, por una amistosa y fructífera vinculación con España. “Don Andrés Bello [...] consideraba que no podía ni debía haber odio perdurable entre dos naciones, sobre todo, cuando tenían una misma sangre, y hablaban un mismo idioma” (Squella, 1983: 232).

No es exagerado sostener que la obra de Bello ejerce una profunda influencia

Portales).

jurídica y política en el naciente Estado chileno. Bello es tributario del orden institucionalizado, el cumplimiento de la ley, que refleja la razón y la verdad hecha legal. El intelectual desde su llegada a Chile se convierte en funcionario público de gobiernos que forjaron un Estado fuerte, centralizado, unitario y represivo. Un estado que en opinión de diversos historiadores crea la propia nación chilena. Para Bello la teoría de la lengua era un elemento central de los emergentes discursos de la nacionalidad (Ramos, 1995). El orden es un elemento distintivo del pensamiento político de Bello que va a primar por sobre el de la libertad en la política contingente. “Durante su vida en Chile, Bello estuvo consciente del descontento liberal con las políticas soberbias y represivas de Diego Portales, el ataque a la libertad de prensa durante el gobierno de Manuel Bulnes, [...]. Bello, quien se consideraba un defensor del orden, asumió sus costos, y por sobre todo estuvo dispuesto a subordinar sus propias opiniones a las políticas de los gobiernos de los que era funcionario” (Jaksic, 2001: 29).

A pesar de los notables cambios y transformaciones experimentados en los espacios públicos en donde irrumpe la imagen ya desde principios del siglo XX y que se consolidan a partir de los años setenta. Lo que se va a conocer como la “Cultura de Masas” con un público más amplio, bastante más heterogéneo. Se percibe a su vez un cierto declive del ensayo hispanoamericano que demostró no pocos rendimientos. Sin embargo, se han mantenido en el tiempo ciertos códigos, valores, un determinado ethos, un saber, unos enunciados, una discursividad política, un logos, que al parecer ha acompañado a la política nacional. El espacio del discurso es asumido como condición de posibilidad de lo político. “Este espacio del discurso es entendido como condición posibilitante de la comunidad política. Lo que sostiene el plexo entre el discurso y lo político, es el poder. El poder es lo que mantiene la existencia de la esfera pública, aquel espacio de aparición entre los hombres que actúan y hablan” (Arancibia, 2006: 36).

No parece casualidad que en el caso chileno el poder se haya plasmado por medio de constituciones¹⁰, como la del 1925 que dura hasta 1973 y la de 1980 que se encuentra

¹⁰ (1833,1925,1980).

vigente¹¹ y que se impuso autoritariamente para consolidar un nuevo orden, con acentuado presidencialismo y que privilegiaría el derecho a la propiedad, por sobre otros derechos. Conceptos que han permanecido intactos (con breves interrupciones) en la historia política de Chile. Perfectamente se puede generar una vinculación o asociación entre el discurso político de Bello con los “gobernantes fuertes” de la república. Gobernantes que no fueron exclusivos del siglo XIX. El mismo Carlos Ibáñez del Campo que funda Carabineros de Chile (1927¹²), institución que lleva por lema “orden y patria”. De todos modos, el pensamiento de Bello posee una amplitud que le permite interpretarse desde distintas perspectivas. Para Bello “todas las verdades se tocan”. Desde este punto de vista la discursividad política del actual movimiento estudiantil podría ser identificada con dicha premisa. En el sentido que cuestiona críticamente una verdad que parecía intocable: la mercantilización y consecuente fragmentación de la educación chilena, lo que tiene como efecto desigualdad, exclusión e injusticia social. Por otro lado, el sistema educacional carece de un orden, de una mínima regulación, de un estándar, ni tampoco se cumplen las leyes que lo regulan¹³.

Si bien la imagen¹⁴ predomina en la sociedad contemporánea, la palabra oral no ha sido desplazada del todo. Dirigentes estudiantiles, algunos militantes de partidos tradicionales, se han destacado por el uso de un habla politizada propia de tiempos pretéritos, que se pensaban superados en un contexto o paisaje comunicacional de "tecnoimagen". La gramática, la conservación de la lengua que reivindica Bello, se ha visto trastocada no sólo por la evolución propia y el dinamismo del lenguaje, sino por la incorporación de modismos de toda índole que hacen posible identificar a distintas capas sociales o “tribus urbanas”.

En el Chile actual se ha recuperado un habla gubernamental que reivindica el orden y la seguridad por sobre los derechos a expresarse libremente. Desde el oficialismo se han

¹¹ Desde luego, con modificaciones, enmiendas o reformas constitucionales y con la firma del tercer presidente elegido luego de retornada la democracia.

¹² Véase más en [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=carlosibanezdelcampo\(1877-1960\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=carlosibanezdelcampo(1877-1960))

¹³ Por ejemplo, la ley que prohíbe el lucro en la educación superior.

¹⁴ Particularmente la imagen íntima, tan propia de la sociedad del narciso posmoderno. (Véase la obra de Richard Sennett).

iniciado gestiones políticas para crear una ley que sanciona los saqueos y las tomas¹⁵, sin antes dar solución a los grandes temas que hoy convocan a la ciudadanía y a una reconstituida sociedad civil, que al parecer ha recuperado su politicidad para socavar o cuestionar el viejo orden y ha hecho el verdadero papel de oposición política.

III. COMENTARIOS FINALES

Como se ha visto, no es fácil situar a la figura de Bello y su ilustrado pensamiento en un entramado ideológico propio de la época de la naciente república en la cual pugnaban conservadores y liberales. Su extenuante obra, sus múltiples profesiones, quehaceres y temáticas tratadas imposibilitan dicho objetivo. Del mismo modo, su influencia en el desenvolvimiento de la política nacional tampoco puede encontrarse circunscrita al mero escenario de la cultura ilustrada-letrada. Al parecer su estampa ha traspasado cada uno de los escenarios públicos y comunicacionales. A pesar de los profundos cambios experimentados en las últimas décadas y de lo improbable que surja en la actualidad un personaje de sus características. No es sencillo superar el pensamiento de Bello puesto que de alguna forma se encuentra instalado en el imaginario colectivo nacional, es parte de “Un Nosotros” compuesto de memoria histórica. De lo contrario, sería impensable un discurso político-estudiantil que reivindique con tal nivel de convicción (cualidad de Bello) una educación estatal con vocación pública y socializante, retórica que coexiste con un enunciado político-gubernamental que se ha centrado en que “La mayoría de los chilenos quieren vivir en paz”¹⁶. De este modo, hacer el esfuerzo de reinterpretar los códigos comunicacionales de antaño, puede convertirse en una gran herramienta para analizar actualmente lo social y lo político.

La confianza que tenía Bello por la razón ilustrada es compartida por filósofos

¹⁵ Hinzpeter crítica: "Para otros, quizás el orden público no es igualmente importante. En <http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2011/11/693997/Hinzpeter-critica-Para-otros-quizas-el-orden-publico-no-es-igualmente-importante> [4 de noviembre de 2011].

¹⁶ Presidente Piñera destacó que proyecto de ley que fortalece el resguardo del orden público “favorece a la inmensa mayoría de los chilenos, que quiere vivir, trabajar, estudiar y progresar en paz”. Véase en <http://www.gob.cl/destacados/2011/10/04/presidente-pinera-destaco-que-proyecto-de-ley-que-fortalece-el-resguardo-del-orden-publico-favorece.htm> [6 de noviembre de 2011].

vigentes como Habermas¹⁷, que piensan por ejemplo, que es posible cumplir con el ideal de emancipación de la modernidad que conlleva libertad e igualdad y para ello se debe remplazar el paradigma de la conciencia y hacernos dependientes de la racionalidad, sin depender del sujeto sino de la intersubjetividad, la llamada “Ética del discurso” (Habermas, 2004), que se materializa como un proceso colectivo, deliberativo y público de toma de decisiones para obtener la mejor decisión posible, que se ha denominado democracia deliberativa¹⁸. Otras propuestas, menos conciliadoras con la razón, ponen el acento de lo político y la actual democracia en el conflicto. “La especificidad de la moderna democracia reside en el reconocimiento y en la legitimación del conflicto, y en la negativa a suprimirlo mediante la imposición de un orden autoritario” (Mouffe, 2003: 116). Aludiendo a lo anterior, ¿hasta qué punto la elite política chilena se encuentra dispuesta a ser consecuente al menos con la propia democracia representativa que tanto “valora” y “enuncia” como el mejor de los regímenes posibles? ¿Es factible concebir al actual movimiento estudiantil como portador de unas energías utópicas y discursivas para fundar una nueva república (nuevo orden) basada en la añorada libertad de Bello? Al parecer mediante el “rescate” de Bello podemos encontrar diversas perspectivas y herramientas para comprender o problematizar el medio ambiente social. Por tanto, estamos en mejores condiciones de analizar acuciosamente los discursos políticos, registros de significación, sistemas de signos, de proponer cambios epistemológicos o quizás de formular nuevas preguntas. Siguiendo a Verón es indispensable no sólo fijarnos en los contenidos de un mensaje, sino también en el modo en que se sostiene algo o lo que se deja de decir (Cuadra, 2003).

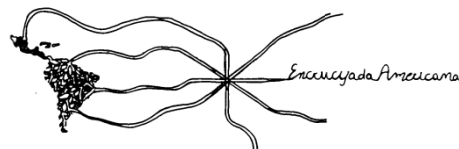
¹⁷ Aunque se tiene presente que Bello es más proclive a buscar acuerdos que a los litigios discursivos propios del modelo público liberal burgués.

¹⁸ Nótese que para autores como Julio Ramos la estructura gramatical de Bello no obedece a un simple formalismo sino derechamente a la condición misma de la racionalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arancibia, Juan Pablo (2006): “Comunicación Política. Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile”, Editorial Arcis.
- Bello, Andrés (1965a): “Discurso Pronunciado en la Instalación de la Universidad de Chile”, en Silva Castro, Raúl (Editor), Antología de Andrés Bello, Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag.
- ----- (1965b): “Gramática de la Lengua Castellana Destinada al uso de los Americanos – Prólogo”, en Silva Castro, Raúl (Editor), Antología de Andrés Bello, Santiago de Chile, Empresas Editora Zig-Zag.
- ----- (1985): “Obra literaria, Selección y prólogo de Pedro Grases, Biblioteca Ayacucho”, Caracas, 1985.
- Cuadra, Álvaro (2003): “De la ciudad letrada a la ciudad virtual”, Editorial Lom, Santiago, en http://www.oei.es/publicaciones/gratis/cuadra_01.pdf
- Durán Luzio, Juan (1999): “Siete ensayos sobre Andrés Bello”, el escritor, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Foucault, Michel (1992): *Microfísica del Poder*. Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- ----- (1996): “El Orden del Discurso, Traducción de Alberto González Troyano”, Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Habermas, Jürgen (2004): “La ética del discurso y la cuestión de la verdad”, Editorial Paidós.
- Jaksic, Iván (2001): “Andrés Bello: la pasión por el orden”, Editorial Universitaria, Chile.
- ----- (2010): “Orígenes del Filosofía del Entendimiento: los aportes de Andrés Bello al Periódico *El Crepúsculo*”, en <http://analesliteraturachilena.cl/wp-content/uploads/2011/05/A13-A-03.pdf>
- Mouffe, Chantal (2003): “La paradoja democrática”, Editorial Gedisa.
- Ramos, Julio (1995): “El Don de la Lengua (Lengua y Ciudadanía en Andrés Bello)”, en Revista de Crítica Cultural N°10, Santiago de Chile, Mayo, pp.20-29.
- Rancière, Jacques (2007): “En los bordes de lo político, Editorial La Cebra”, 2007.

- Ruiz, Carlos (1975): “Moderación y Filosofía (Notas de investigación sobre la filosofía de Andrés Bello)”, en Teoría, Editorial Universitaria, Universidad de Chile, ns. 5/6.
- Squella, Agustín (1983): “Andrés Bello: Ideas sobre el Orden y la Libertad”, en www.cepchile.cl, Estudios Públicos, N°11.



Revista Encrucijada Americana. Año 5. N° 1 2012

Universidad Alberto Hurtado

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Cienfuegos 46 “A”, 2º Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476.

Email: america@uahurtado.cl